

La mirada del periodista

Isaac López Redondo (coordinador)

Editorial Fragua

Madrid, 2019

204 pp.

ISBN: 978-84-70748-26-4



Poner en valor la labor interpretativa del periodista en su empeño por narrar todo aquello que acontece a su alrededor y considera de interés para el ciudadano es la finalidad de este libro: *La mirada del periodista*, una publicación coordinada por Isaac López Redondo, profesor asociado de la Universidad de Sevilla, en la que pretende demostrar que la subjetividad no supone un menoscabo para la veracidad de aquello que se cuenta. Aprovecha para destacar el trabajo de escritores y periodistas que trasladan su visión personal en cada uno de los hechos que trasladan al lector. La oportunidad de este libro contribuye a invitar a los profesionales a tener una actitud activa y ofrecer su propia versión de los hechos sin alterarlos. De esta forma, esta publicación se aleja del discurso tradicional de los libros de estilo de Periodismo donde la objetividad está por encima de todas las cosas.

La obra está dividida en doce capítulos y han participado un total de once docentes e investigadores del ámbito periodístico. Tras un prólogo del coordinador donde enmarca la publicación dentro de una mirada interpretativa, lejos de la tan socorrida objetividad, Isaac López Redondo y Antonio López Hidalgo desgranar en el segundo capítulo las aportaciones de la periodista argentina Leila Guerriero en su crónica *Los suicidas del fin del mundo*, donde se hace eco

de la oleada de suicidios que se produjo en los noventa en la localidad de Las Heras, en la Patagonia argentina. Para los autores “el cronista debe encontrar la historia. Y para tal empresa hay que saber mirar”.

Ángeles Fernández Barrero afronta el tercer capítulo con la figura de Günter Wallraff, una de las referencias del periodismo encubierto, donde el profesional adopta distintas identidades con el objetivo de enmascararse para desenmascarar la realidad, un proceso que necesita de un largo desarrollo de planificación. También tuvo sus detractores como indica Fernández: “Las demandas interpuestas por la editora Axel Springer AG, dirigidas a desacreditar su método de investigación, favorecieron la popularidad de los trabajos de Wallraff” (p. 35).

Por otra parte, María José Ufarte Ruiz analiza en el cuarto capítulo dos narraciones de Juan Goytisolo de la Almería de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. El escritor analiza mediante la descripción del entorno, de las personas y del contacto con sus habitantes la realidad social de dos zonas de la España de entonces. Concretamente, los dos ejemplos sobre los que se vislumbra lo que detalla la autora son *Campos de Níjar* (1959) y *La Chanca* (1962). La docente valora que “en estos trabajos, los juicios de valor del escritor constituyen, junto a la narración y la

descripción del paisaje y el ambiente, las piezas fundamentales de su engranaje” (p. 46).

Posteriormente, Juan Pablo Bellido titula el quinto capítulo bajo el nombre de *Miguel de la Quadra-Salcedo: el reportero español que quiso hermanar Iberoamérica*, donde destaca en su texto el exquisito trabajo del periodista que, para contar los hechos de la forma más rigurosa, cumplía con el requisito de estar en la primera línea de la noticia. Su trabajo en Televisión Española permitió contar acontecimientos internacionales de una manera muy personal. “El navarro se granjeó la admiración del gran público y el respeto de los profesionales por su singular y novedosa manera de narrar” (p. 60).

Sara Ruano aprovecha para realzar la figura de Mariangela Paone, que en sus textos periodísticos denuncia los actos que vulneran la dignidad del ser humano y da voz a los que no la tienen. Además, resalta que una de sus crónicas “está llena de estalles, fruto de la observación” (p. 81). Durante el séptimo capítulo, Luisa Graciela Aramburú Moncada describe la mirada de Juan Cruz Ruiz a través de un recorrido de más de mil entrevistas, que destacan por su carácter personal y profundo. La autora señala que la apuesta del periodista “ha sido presentarlos bajo la modalidad de entrevista perfil” (p. 96).

Remedios Fariñas define a Manuel Chaves Nogales como el buen periodista y destaca su papel en el periodismo de inmersión y narrativo, donde el comunicador traslada al lector todo lo que su mirada es capaz de captar. La investigadora manifiesta que el protagonista del octavo capítulo “contaba esa realidad a través de su propia persona investigando y contrastando la información” (p. 113).

Andrés Ortiz Moyano cuenta, en el capítulo noveno, su propia experiencia bajo el título de *Crónica y subjetividad: el valor de la propia mirada*. Siete años dedicado a la investigación de la captación yihadista del Estado Islámico pro-

vocó que llegara a ser amenazado por los yihadistas. “Para mí el abismo estaba a un solo clic, a una tecla” (p. 129), así comienza el profesional su relato, y aprovecha para establecer los cuatro pilares sobre los que la mirada debe fijar su atención: libertad de elaboración, subjetividad enriquecedora, valor informativo de la crónica y excelencia literaria.

Carlos Serrano emplea el séptimo arte como espacio de investigación y analiza la profesión periodística como personaje cinematográfico en la dictadura, así observa el modus operandi del profesional de la información en las películas del Franquismo. La investigación recorre el tiempo que va desde el final de la Guerra Civil hasta la llegada de la democracia a España. Con este estudio, se conoce la visión de la profesión con sus virtudes y defectos con descripciones tales como: “Ser periodista de sucesos es duro. Despeinado y sin afeitarse. Él mismo explica que de andar seis kilómetros de una entrevista a otra” (p. 146).

El penúltimo capítulo lo desarrollan Isaac López Redondo y Ricardo Martínez Cantudo, donde reflexionan sobre cómo el videojuego puede cambiar la manera de contar la realidad, además de emplear esta herramienta para el desarrollo de nuevos lenguajes porque para los autores “el periodista no deja de buscar nuevas fórmulas narrativas que sean capaces de seducir a un público cada vez más apegado a las nuevas tecnologías y con un rol plenamente activo a la hora de consumir información” (p. 177). Los investigadores manifiestan que no hay que ignorar el pasado ni el presente, y que se pueden emplear los videojuegos como una herramienta para mostrar la realidad.

El último capítulo es obra de Antonio López Hidalgo, donde entrevista a la periodista argentina Leila Guerriero, que asegura que “el periodismo sigue siendo una artesanía” (p. 181), donde el propio autor muestra su subjetividad y mirada en la presentación de la protagonista. Describe lo que ve y sabe sobre ella, además de lo que aprecia. Es una charla donde profundiza en el periodismo narrativo.

Con este libro, los docentes e investigadores hacen un recorrido por distintos autores y periodistas que han destacado por su forma única de contar las historias. Es una publicación inspiradora que sirve para buscar el camino del propio estilo a la hora de contar las historias. Todos los capítulos se aglutinan bajo un mismo concepto, que es el de aportar una mirada distinta y personal al periodismo. Además, es una obra fundamental para avanzar en el camino del periodismo narrativo ante la llegada de la inteligencia artificial y la información creada por algoritmos. También es imprescindible para marcar la diferenciación con la que los profesionales deben relatar la historia del mundo.

Es una publicación útil tanto para periodistas como para docentes, que permite desarrollar futuras investigaciones en este terreno y seguir avanzando en este sector. Es un libro de fácil lectura y de un alto interés para el campo del periodismo, la narración y la marca personal, que se imprime mediante las propias particularidades del relato bien contado.

Francisco José Murcia Verdú
Universidad de Castilla-La Mancha